

NOVENA A LA INMACULADA EN ADVIENTO

El sacrosanto Sinodo exhorta encarecidamente a los teólogos y a los predicadores de la divina palabra que illustren rectamente los *dones y privilegios de la Bienaventurada Virgen, que siempre están referidos a Cristo, origen de toda verdad, santidad y piedad. L. G., 67.*

**Dos cosas debemos aprender en la Escuela de la Virgen:
*Poseer a Jesucristo y
dar a Jesucristo.*
F. Charmot.**

La Virgen María, en Adviento

La figura de María, en el pensamiento de los Padres del Concilio, se va perfilando como una visión maravillosa a través del año. Dicen explícitamente: «Todo el misterio de Cristo está ahí, desde la encarnación y la navidad, hasta la ascensión y pentecostés». Y María, en la más íntima conexión con él. María y Cristo. Dos realidades tan inseparables como lo son estas dos: Madre e Hijo.

Por eso, cuando a través del año litúrgico la Iglesia nos pone al alcance el misterio de Cristo, no puede menos de venerar «con amor especial a la Bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica del Hijo; en Ella la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente, como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser» (S. L. 5, 1-3).

Nadie vivió jamás como María, en intensidad y participación, el misterio salvador. De forma que es tan imposible separarla de la cruz, resurrección, ascensión y pentecostés como lo

sería de la encarnación y nacimiento del Señor. Imprescindible, pues, inseparable de Cristo en todo su misterio de salvación.

Ahora bien, según algunos liturgistas, el período más litúrgicamente mariano del año es el santo tiempo de Adviento. Empieza, en efecto, con la Inmaculada, y culmina con la Maternidad divina por Navidad. Y así lo entendían y celebraban los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia, es decir, los más conscientes y comprometidos.

Pero vinieron los tiempos de relajación y olvido. Y así como los israelitas se habían cansado del maná en el desierto y apetecían sucedáneos más gratos a sus paladares estragados... también los cristianos relajados perdieron el gusto mariano del Adviento y buscaron un sustituto más a su gusto y alcance.

Así parece que nacieron otras devociones marianas totalmente desvinculadas del tiempo litúrgico. He aquí por qué el Vaticano II, en su Constitución sobre la Iglesia (nº. 67), nos exhorta así:

«Que todos los hijos de la Iglesia fomenten, pues, el culto sobre todo litúrgico, para con la Bienaventurada Virgen, estimen grandemente las prácticas y ejercicios de piedad para con Ella, recomendados en el transcurso de los siglos por el Magisterio». Y añade en otra parte: «Las diversas formas de piedad para con la Madre de Dios que la Iglesia ha aprobado... hacen que mientras se honra a la Madre, el Hijo... sea debidamente conocido, amado, glorificado y sean guardados sus mandamientos».

Nuestro propósito es, pues, facilitar el cumplimiento de estas normas conciliares ofreciendo lecturas, plegarias y cantos que permitan a la vez convertir en realidad, durante ese «espacio

y tiempo» de Adviento, la aspiración de tantas almas: «A Jesús por María».

«El camino más corto, escribe L. Barandiaran para llegar al corazón de un hijo, es siempre, el corazón de una madre.

La recomendación de una madre: suprime las antesalas interminables en la puerta del hijo Ministro. Obtiene para su pueblo más favores que una Cámara completa de Diputados.

Para Jesús, como para todos los hijos, cada petición de la Madre: es una oportunidad actual de corresponder a los esfuerzos pasados de la Madre.

Si Cristo es «Camino» hacia el Padre, María es «Atajo» hacia Cristo.

Con María...

Por Cristo...

Al Padre.

NOVENA A LA INMACULADA EN ADVIENTO

- 1. Peregrinos de la esperanza**
- 2. María, aurora de Cristo**
- 3. Esperando al Señor**
- 4. El camino que conduce a Belén**
- 5. El Señor vuelve**
- 6. Esperando a Cristo, con María**

7. María, la deseada de las naciones

8. Verdadera devoción a María

9. Con María, hasta el fin

Preces comunitarias

Plegarias

PARA TODOS LOS DÍAS

Preces comunitarias (a elección)

FORMULA 1

1. María, modelo de fe, Tú que creíste en la palabra del Angel, y Dios obró maravillas en Ti, aumenta en nosotros la fe, sin la cual no podemos agradar a Dios, ni salvarnos.

Ruega por nosotros.

2. María, modelo de esperanza, Tú que esperabas la venida del Redentor, y el cumplimiento de todas las promesas mesiánicas, aumenta en nosotros la esperanza.

3. María, modelo de caridad, Tú que amabas a Dios como ninguna otra criatura le ha amado, y nos amas con amor maternal, aumenta en nosotros la caridad de que tanto necesitamos.

4. María, modelo de pureza, que Dios, al hacerte Madre suya, quiso conservar íntegra tu virginidad, consérvanos siempre

limpios de alma y cuerpo.

5. María, modelo de perseverancia, Tú que no volviste nunca atrás en el camino de la virtud, alcánzanos la perseverancia en la gracia de Dios, para que no perdamos nunca la amistad con Jesús.

FORMULA 2ª

Señora Santa María

- Para que seamos verdaderos hermanos de Jesús, Tú que fuiste Madre de la divina Gracia.

Ruega a Jesús por nosotros.

Para que nos veamos libres del pecado, Tú que fuiste siempre virgen.

- Para que seamos verdaderos apóstoles de Cristo, Tú, Reina de los Apóstoles.

- Para que nuestros padres y superiores gocen de buena salud, Tú, que eres salud de los enfermos.

- Para que aumente en nosotros el amor a Dios y al prójimo, Tú, la Hija predilecta del Padre.

PLEGARIAS (a elección)

ORACION DE LA ESPERANZA

Yo te espero, Señor, por qué te espero tanto?

No me importa que tardes;
no necesito, Señor, que vengas pronto.
Yo esperaré, te seguiré esperando.
Siempre en la noche latirán tus pasos,
cada hora más cerca de mi corazón.
Yo sé que vienes,
pero encuentras algunos cansados ya de esperar
y llamas a su puerta, te entretienes.
No tengas prisa por mí, casi mejor que tardes.
Me consuela, en la espera, saber que hay muchas almas
que reciben ahora tu visita.
No te apures por mí, yo seguiré en la noche,
sin miedo a los ladridos, sin temor a la escarcha,
esperando que llegues.
Llegarás, estás ya cerca, te oye mi corazón.
Estás ya de camino y mi luz sigue encendida.

ORACION DEL AMOR

Jesucristo, Maestro y Amigo:
Con tu vida me enseñaste el amor.
Tu mandato es mandato de amor.
Y en la tarde de la vida me examinarás del amor.
Yo siento un deseo imperioso de amor universal.
Haz, Señor: Que jamás traicione yo el amor.
Que pase por el mundo sembrando el bien.
Que todos encuentren en mí un discípulo del amor,
fiel a tu mandamiento supremo.
Amén.

MADRE DE MI JUVENTUD

Dame un corazón recio para conservar la pureza.

Dame energía viril para luchar por la justicia,
para vivir en la verdad y no traicionar el Amor.

Pido a Jesús con fe:

Dame tus ojos limpios para ver la farsa de la vida.

Dame tu corazón grande para amar de verdad a Dios en mis
hermanos.

Dame tu temple de mártir para morir en la cumbre, en la cruz
contigo.

A NUESTRA SEÑORA DE ADVIENTO

Madre Inmaculada, ya que estás otra vez con tu Hijo, y reinas con él en el cielo, mientras nosotros quedamos en esta tierra poblada de precarias alegrías y de preocupaciones cada vez mayores, ayúdanos a hacer de este tiempo de Adviento una espera eficaz que nos santifique y nos consagre al servicio del prójimo. No se aguarda cruzado de brazos al Señor. La acción y la oración deben llenar nuestra vida. Y cuando llegue nuestra hora y tengamos que atar nuestra gavilla para presentarla al Señor: Madre, quédate a nuestro lado.

Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

A NUESTRA SEÑORA DE LA SENCILLEZ

Señora, que no tengamos miedo a fracasar;
y que nuestras equivocaciones no nos asusten;
que obremos siempre con sinceridad y humildad;

que no nos creamos mejores que los mayores
y que reconozcamos nuestros yerros;
que seamos arriesgados
y al mismo tiempo apoyemos nuestras manos
en la de nuestros mayores;
que encontremos a Cristo, camino, verdad y vida,
y nos arrojemos en sus brazos sin miedo.
Que nuestra juventud se desborde
enriqueciendo la Iglesia de nuestros padres.

PARA CADA DÍA

1. Peregrinos de la esperanza

***Iglesia Santa, Pueblo peregrino,
en marcha hacia el Señor.***

El peregrino es, por definición, un hombre que pasa.

Su característica fundamental es vivir siempre en marcha.

Y, mientras marcha, llevarse colgados de su retina muchos paisajes, de su pensamiento muchos recuerdos y de su corazón muchos afectos.

Pero sin instalarse, sin quedarse nunca definitivamente.

Siempre hay en sus ojos la luz de una nueva ilusión y en su corazón la urgencia de un nuevo amor que le empujan y le hacen viajero infatigable de todos los caminos.

Así el cristiano.

Un hombre que peregrina hacia Dios por las rutas de la vida.

Llevándose las cosas en el pensamiento y en el amor, pero sin instalarse en ellas, sin esclavizarse por ellas.

Solamente anclado en Dios que es todo para él: El Camino que le lleva. La Verdad que le ilumina. La Vida que le moviliza..

El mensaje de unos peregrinos

Cuatro jóvenes universitarios salmantinos, de la residencia Covadonga, se propusieron caminar desde Lourdes a Santiago de Compostela, con motivo del año jubilar compostelano de 1970. Estos muchachos, todo corazón, que peregrinaron en busca de la esperanza, camino del Pórtico de la Gloria, invitaron a todos los jóvenes españoles a que se les unieran en el camino.

A las preguntas del periodista contestaron:

-¿Por qué desde Lourdes y no de Salamanca?

-Porque nuestra peregrinación es doble: real y simbólica. Es real en cuanto que andaremos mil kilómetros, y es simbólica porque queremos que con nosotros peregrinen espiritualmente los que no pueden hacerlo y porque la salida de Lourdes la haremos de noche, inmediatamente después de la procesión de las antorchas, y llegaremos a Santiago al amanecer. Queremos escenificar el paso de la luz a las tinieblas... y dejar nuestro mensaje en cien pueblos del camino.

-¿En qué consiste ese mensaje?

-Nuestro mensaje es un grito de esperanza. Queremos que llegue a todos los hombres para arrancarles del materialismo

en que nos encontramos metidos. Queremos escarbar entre los escombros de tanto egoísmo y no descansar hasta encontrar la cruz de Cristo. Si la hallamos habremos descubierto el amor y entonces es que ha nacido el hombre nuevo.

-Luego ¿vuestra peregrinación es totalmente espiritual? ¿No tiene otro hálito que la anime?

-Aunque lo espiritual es lo principal, también tiene un carácter cultural, ya que el camino de Santiago es el camino del románico. Tiene además un carácter humano, como es entrar en contacto con gentes de distintos puntos de España.

-¿Y qué esperáis conseguir?

-Esperamos conseguir que la gente camine con ilusión durante la larga peregrinación de su vida.

-¿Y qué garantía de éxito tenéis?

-San Pedro estuvo echando la red toda la noche y no consiguió sacar una sola pieza, pero bastó que Cristo se lo ordenase para que la carga fuese excesiva.

La respuesta no pudo ser más convincente.

CONSIGNA

Peregrinemos también nosotros, durante estos nueve días, en compañía de Nuestra Señora de la Esperanza, la Virgen Inmaculada,

- luchando contra el materialismo en que nos encontramos metidos,

- y contra el egoísmo que nos domina,

hasta encontrar a CRISTO, nuestra única Esperanza.

Caminemos con Ella, lenta, sosegadamente. Hagamos en silencio este largo camino en su grata compañía, donde Ella sale al encuentro de su Dios para recibirlo y darlo al mundo, asociada a sus alegrías, a sus sufrimientos, a su muerte, mas también asociada a su eterna victoria.

*No sueñes;
vive tu vida
como peregrino
que busca lo eterno,
porque la grandeza del hombre
es la esperanza de lo infinito.*

Pablo VI en las calles de Bombay

El hombre de hoy tiene una sensibilidad especial (¿no es el Espíritu quien se la da?) para descubrir a través del prójimo que se le entrega, que sale a su encuentro, que le ayuda a empujar la rueda del progreso, que sufre y espera con él; lo demuestra aquella anécdota encantadora, de sabor bíblico que contó un gran rotativo internacional con motivo del viaje de Pablo VI a la India.

El Papa, peregrino, uno más en la calle de los hombres, no en los caminos de Emaús, pero sí en la plaza de Bombay cruzó su mirada con una mujer que se acercó a saludarle: «Mujer, ¿de qué religión eres?», le pregunta Pablo VI. Y ella, quién sabe en medio de qué soledad del alma, de qué laborío interior, de qué problemas de conciencia, de qué luz misteriosa, fundiendo su mirada en la luz prodigiosamente caliente de la

mirada metálica de Pablo VI, y leyendo quién sabe qué cosas en aquella luz, y sintiéndose electrizada quién sabe por qué corriente del espíritu mientras el Papa estrechaba sus manos pobres y rugosas, rompiendo a llorar ante el profeta de Roma exclamó: «Ahora ya no lo sé».

Pablo VI, convertido en peregrino, en compañero, en hermano y amigo, en ternura humana y comprensión divina descubrió ante aquella mujer una presencia nueva que rompía todos sus esquemas. Acababa de revelarle a CRISTO.

Juan Arias, *El dios en quien no creo*, p. 36-37.

CANTO DE MEDITACIÓN

*Preparad los caminos
para el río que sube
por las voces de todos,
preparad los caminos
para el pueblo que sube
y está abriendo los ojos.*

*Para la gran crecida que se acerca,
cada surco sin aguas
es siempre un surco bueno.
A quien no tenga sed,
ni se le dice para qué sirve el agua
y todo su secreto.*

*Preparad vuestras manos
para hacer sitio al fruto
que sembró vuestro esfuerzo.
Preparad vuestras manos
y seguid los latidos
y el sentir de los pueblos.*

*Para la gran crecida que se acerca
se requieren mil hombros
unidos en esfuerzo.*

*La dicha abundará en los hogares
y hasta Dios hecho hombre
vendrá a nuestro encuentro.*

(Disco «Aquí en la tierra»).

2. María, aurora de Cristo

***El hijo engendrado en tus entrañas
será santo, llamado Hijo de Dios. Lc 1, 35.***

La fiesta de la Inmaculada, en pleno Adviento, es como la Aurora que anuncia la próxima llegada del Sol divino. María nos dio a Cristo y sigue llevándonos a él. Sigue siendo Puerta y Camino.

Por tanto, el Señor está cerca, la verdad. En sentido espacial y temporal. Está muy cerca. Además, en sentido temporal está igualmente muy próximo. Viene en cada coyuntura de nuestra vida. Todo cuanto nos acontece es una venida suya, porque es un mensaje que nos envía, una exhortación, cada vez más apremiante, a la penitencia, a la alegría, al amor. La comida, el trabajo, el sueño, la hora de oír música o de recibir la correspondencia. En todo momento, Dios llega.

Pero también tiene sus visitas particulares. La comunión diaria, la misa del domingo, la muerte de cada uno, esa definitiva y gran visita del Señor. La vida no es más que

esperar a Dios «hasta que venga» (Jn 21, 22).

REFLEXION

María nos enseña a ver a Dios en los «acontecimientos».

Es un hecho que nada sucede sin el beneplácito de Dios, y que Cristo se nos acerca en el mundo. Si tenemos fe veremos la mano de Dios (como María a lo largo de su vida) en todos los acontecimientos, grandes o pequeños, en los que nos vemos insertos, incluso en los que nos alcanzan tan sólo por la información de la prensa, radio o televisión: el tiempo que hace, el estado de salud, los éxitos o fracasos, un accidente, los resultados deportivos, etc.

Estos acontecimientos notables o menudos, muchas veces nos darán a conocer incluso un mensaje especial de Dios: Por qué ha querido Dios tal cosa? Por qué ha permitido tal catástrofe, etc. ?

Otras veces no escucharemos ningún mensaje. Será sólo eso: el ver la mano de Dios detrás de los acontecimientos; en paz serenamente, como el niño que ve actuar a su madre, y se calla; le basta saber que su madre está cerca y que le ama.

María no se aparta de nosotros. Debe ser nuestra compañera en la entrega, pues sin su ayuda maternal ningún progreso haríamos ni en el amor ni en la vida.

SUPLICA A MARIA

Señor, por lo que te hice sufrir y porque ya no quiero apartarme de Ti...

Concédeme, Madre:

Un poco de tu nieve para mi barro.

Un poco de tu luz para mi noche.

Un poco de tu paz para mi lucha.

Un poco de tu fe para mi duda.

Un poco de tu alegría para mi pena.

Un poco de tu amor para mi odio.

Un poco de tu agua para mi sed.

Un poco de tu vida para mi vida.

Un poco de tu Hijo... para tu hijo.

Un poco de Ti... para mí.

Amén.

3. Esperando al Señor

Esperar a Dios es esperar en Dios. La esperanza es una hermosa y misteriosa conciliación de dos persuasiones. Por una parte, nuestra convicción de que somos *siervos inútiles*, incapaces de cualquier movimiento, y que debemos esperarlo todo de Dios, incluso a Dios mismo, que no es más que un don de sí.

Por otra parte, la convicción de que somos *trabajadores útiles*, en cuanto que nuestra cooperación es indispensable para que Dios nos salve. En definitiva, lo esperamos todo de un Dios que ha tenido a bien fijarnos una tarea y otorgar a esta tarea un valor.

La esperanza en Dios aumenta con los milagros, pero se purifica cuando el milagro no se realiza. La esperanza crece

entonces y se purifica y se hace más auténtica, cuando vemos que aquel que no ha sido curado bendice a Dios por no haberlo curado. «Porque me has visto, dijo Jesús a Tomás, has creído. Bienaventurados los que creyeron sin haber visto» (Jn 20, 29).

La esperanza no puede ser el cómodo resultado de un milagro agradable. Es una virtud y, como tal, exige esfuerzo continuo. Un diario combate contra las fuerzas del mal, que amenazan infiltrarse por dos portillos: la presunción y la desesperación.

REFLEXION

Los pobres esperan con facilidad: es un favor que les ha hecho el Señor, ya que les ha negado otros. Un favor que vale por todos. Los pobres esperan. En El concretamente o en algo o alguien que no saben precisar. Pero esperan. Ya es más fácil rectificar la esperanza que inventarla, y mucho más fácil que declararla necesaria cuando no se admite siquiera su conveniencia.

El secreto de saber esperar está en los pobres, en los sencillos, en los humildes. Humildad es también saber aceptar todo género de mediación. La humildad de ir a Jesús por María, reconociendo nuestra necesidad de senderos cortos y amables. «Ir a Dios por María -confiesa Neubert- es ejercitar un acto de humildad. Un sabio que sigue, en su misal, el oficio litúrgico, puede ser un cristiano muy humilde, pero puede también no ser más que un diletante, lleno de sí mismo. En cambio, un sabio que desgrana su rosario ante una estatua de la Virgen es de seguro un alma humilde».

CANTO DE MEDITACION

Cuando el pobre nada tiene y aún reparte,
cuando un hombre pasa sed y agua nos da.
Cuando el débil a su hermano fortalece,
va Dios mismo en nuestro mismo caminar.

Cuando un hombre sufre y logra su consuelo.
Cuando espera y no se cansa de esperar.
Cuando amamos aunque el odio nos rodea,
va Dios mismo en nuestro mismo caminar.

Cuando crece la alegría y nos inunda,
cuando dicen nuestros labios la verdad,
cuando amamos el sentir de los sencillos,
va Dios mismo en nuestro mismo caminar.

Cuando abunda el bien y llena los hogares,
cuando un hombre donde hay guerra pone paz,
cuando hermano le llamamos al extraño,
va Dios mismo en nuestro mismo caminar.

(Disco, «Aquí, en la tierra»).

4. El camino que conduce a Belén

***Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que escucha diga:
Ven. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis
el agua de la vida. Apoc 22, 17.***

Navidad, es decir, el encuentro con el Señor será exactamente lo que cada uno haya querido de antemano. Es como una fuente infinita, y de ella se toma el agua que cabe en la vasija

que llevamos cada uno, un dedal, una jarra mediana, un cántaro muy grande. Dicho limpiamente, las gracias y dulzuras y auxilios que la Navidad reporta han de guardar proporción directa con la generosidad de nuestras disposiciones, con el vacío que hagamos dentro de nosotros mismos, con las veces que hayamos dicho a Dios: «Ven, Señor Jesús».

Por parte de El, no hemos de vernos defraudados. Por su parte, la casa es riquísima y admirablemente aparejada y su voluntad de dar no tiene límites. No tiene otros límites que nuestra limitada capacidad, limitada por nuestra condición de criaturas y, más tristemente, por la exigua medida de nuestro amor, tan corto, tan flaco. Como es hoy nuestro Adviento será mañana nuestra Navidad.

REFLEXION

Nuestra vida no es más que un Adviento, una espera, un camino que urge recorrer o adecentar. Dios está ya muy cerca. A la vuelta de cualquier esquina nos lo vamos a encontrar. Y mientras vamos andando, nos acompaña Nuestra Señora de la Expectación. No habla mucho -¿para qué milagros?-. Sólo nos coge de la mano alguna vez, cuando nos ve más cansados o nos quedamos mirando las huertas que bordean el camino. Tal vez, incluso, llegue a decirnos: «Ya falta poco».

CANTO DE MEDITACION

A Belén se va y se viene
caminando;
a Belén se va y se viene
preguntando.
A Belén nadie va solo:

el camino es nuestro hermano.

A Belén se va y se viene
por caminos de alegría
y Dios nace en cada hombre
que se entrega a los demás.
A Belén se va y se viene
por caminos de justicia
y en Belén nacen los hombres
cuando aprenden a esperar.

Navidad es un camino
que no tiene pandereta
porque Dios resuena dentro
de quien va en fraternidad.
Navidad es el milagro
de pararse a cada puerta
y saber si nuestro hermano
necesita nuestro pan.

Navidad es un camino
que no tiene más estrella
que alumbrar al extraviado
del que olvida a los demás.
Navidad es el milagro
de llegar a la evidencia
de que Dios sigue naciendo
en quien vive sin hogar.

(Disco, «Aquí, en la tierra»).

5. El Señor vuelve

**«El Verbo se hizo hombre,
y habitó entre nosotros». Jn 1, 14.**

Cristo se hizo hombre gracias al «fiat» de la Virgen Inmaculada, hace casi dos mil años. Pero Cristo vuelve a encarnarse todos los días, en unos centímetros de pan blanco que el sacerdote tiene entre los dedos. Después va a cada alma, como regalo y sustento. Pero hay que disponer el alma. Hay que preparar los caminos del Señor.

Existen dos símbolos en ascética, aparentemente contrarios, pero en el fondo idénticos, como dos luces arrojadas desde distintos ángulos para alumbrar una misma tarea.

Uno es el del camino que hay que preparar para que Dios llegue con ánimo propicio. Toda la liturgia de Adviento es un quehacer de preparación, una exhortación ardorosa a enderezar caminos. Todo hoyo será rellenado, toda eminencia rebajada, los trechos torcidos sometidos a rectificación y los ásperos convertidos en accesos llanos y cómodos. Porque el Señor está cerca. El es «el que ha de venir» (Apoc 4, 8).

El otro símbolo es el del camino que el alma no ha de arreglar, sino recorrer, en su trayectoria vocacional hacia Dios. La santificación es «progreso» o adelantamiento. El hombre que va de paso ha de enderezar la «conducta», ha de renacer en Cristo, es «viador».

En este símbolo, el alma actúa como caminante, mientras que en el primero desempeña funciones de caminero. Es igual. En el fondo, disponerse para el encuentro con Dios, que, de cualquier modo, está cerca. Esperarlo en vigilia, esperarlo sin sueño. Andar el camino o preparar el camino: siempre, una actuación. Esperar en activo. Es lo que añade la esperanza sobre la simple espera.

REFLEXION

En síntesis, debemos preparar el camino y recorrerlo, y para ello nada mejor que acudir a la Virgen que siempre nos lleva y nos da a Cristo.

CANTO DE MEDITACION

¿CUANDO VENDRÁS?

¿Cuándo vendrás, Señor,
cuándo vendrás?

¿Cuándo tendrán los hombres
la libertad?

Nos dicen que mañana, y nunca llegas,
nos dicen que ya estás y no te vemos,
dicen que eres amor, y nos odiamos,
dicen que eres unión: vamos dispersos.
No es tu reino, Señor,
la tierra no es tu reino.

Si nosotros salimos a la vida
partiendo nuestro pan con el hambriento, rompiendo piedra a
piedra, las discordias,
poniendo el bien en todos tus senderos,
la tierra empezará, Señor,
a ser tu reino.

(Disco, «Aquí, en la tierra».

6. Esperando a Cristo, con María

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. Sal 26, 22.

El cristiano aguarda la vuelta del Señor. Que venga a primera hora, o a la hora undécima, hay que estar siempre preparado para recibirle, ceñida la cintura y con la lámpara encendida en la mano (Lc 12, 30)

El Señor ha de venir para todo el mundo en el último día, sea al fin del mundo, sea a la hora de la muerte. Pero también llega a cada momento, exigiendo de todos nosotros mayor generosidad, mayor dedicación, más amor. La última acogida no hará más que resumir las anteriores.

El Salvador se prepara siempre a nacer para un pueblo, para una raza, para una época, para una civilización. Renace continuamente la Navidad en la tierra, porque los hombres que han pecado aguardan siempre la Buena Nueva.

Y Jesús llama sin cesar a la puerta de las almas, esperando que le abran (Ap 3, 20).

María esperaba siempre a Jesús, sin ansiedad, es cierto, pero con un inmenso deseo de volver a ver su rostro.

Sea a la hora que sea: a la mañana, a la tarde o al anochecer, su maternal corazón estaba siempre dispuesto a recibirle, a compartir sus cuidados y sus alegrías, a consolarlo por la ingratitud, la estulticia o la maldad de los hombres.

Su vida está íntimamente ligada a la suya. Su destino está

calcado sobre el suyo.

INVOCACION

María, desde tu más tierna infancia tú lo has aguardado. Los libros sagrados te lo habían anunciado. Israel, tu patria natural, esperaba al Mesías que pondría fin a sus pruebas y haría resucitar sus pasadas glorias. Pero ¡cuánto malentendido, cuánta ilusión había en esta esperanza.

Unos soñaban en un jefe guerrero que echaría fuera a los detestables romanos, otros hacían votos por aquel que haría desaparecer la desigualdad social. Eran muy pocos «los pobres de Israel» que leían la Biblia con ojos limpios, los que sabían que el único mal aborrecible de veras era el pecado.

Madre, Tú estabas entre éstos, con Simeón, con Ana y con tantos otros que no ha mencionado el Evangelio.

Y hete aquí que un buen día, en Nazaret, el Señor llama a tu puerta. Un ángel te participa un mensaje increíble: Dios te ha escogido para ser la Madre de su hijo. De antemano tu voluntad está de acuerdo con la de Dios: «He aquí la Esclava del Señor».

Sin duda el Padre celestial te honra enormemente, pero ya presentes el precio de tal honor.

Qué importa. Brota el «fiat» de tus labios sin reserva ni reticencia. Luego, como todas las madres, debiste haber experimentado un sobresalto indecible al sentir que latía en tu seno otro ser, carne de tu carne, que sería al mismo tiempo tu hijo e Hijo del Altísimo.

Con qué regocijo, con qué amor preparaste las mil cosillas

necesarias para el nacimiento de un Niño indefenso por completo. Los pañales, la cuna... y cada día, con más amor y mayor generosidad.

CANTO DE MEDITACION

Lo esperaban como rico
y habitó entre la pobreza;
lo esperaban poderoso
y un pesebre fue su hogar.

Esperaban un guerrero
y fue paz toda su guerra;
lo esperaban rey de reyes
y servir fue su reinar.

Lo esperaban sometido
y quebró toda soberbia;
denunció las opresiones,
predicó la libertad.

Lo esperaban silencioso:
su palabra fue la puerta
por donde entran los que gritan
con su vida la verdad.

(Disco: «Aquí, en la tierra»).

7. María, la deseada de las naciones

*Una gran señal fue vista en el cielo:
una Mujer vestida del sol. Apoc 12, 1.*

El séptimo ángel tocó la trompeta, y sonaron grandes voces en el cielo... y se abrió el templo de Dios, que está en el cielo, y fue vista el arca de la alianza en el templo, y se produjeron relámpagos, y voces, y truenos, y temblor de tierra, y fuerte granizada.

Y una gran señal fue vista en el cielo: una Mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, la cual llevaba un Hijo en su seno, y clamaba con los dolores del parto y con la tortura de dar a luz.

Y otra señal fue vista en el cielo, y he aquí un dragón grande, rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas: y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó a la tierra. Y el dragón se ha apostado frente a la Mujer, que está para dar a luz, para poder, en cuanto dé a luz, devorar a su Hijo.

Y dio a luz un Hijo varón, destinado a regir todas las gentes con vara de hierro; y fue arrebatado su Hijo, llevado a su trono (y derrotado el dragón). Y la Mujer (puesta a salvo de los asaltos del dragón) huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para siempre. (Apoc 11, 15, 19; 12, 1-6).

REFLEXION

María es la mujer del Apocalipsis, la nueva Eva, la corredentora.

Algunos hombres desprecian todavía a la mujer.

Algunas mujeres lamentan su feminidad y reclaman una «misión», que es sólo una «misión» artificial de lo que ellas creen que constituye los privilegios del hombre.

Sí; hombres y mujeres son iguales en dignidad pero diferentes y complementarios.

Para el cristiano hay igualdad absoluta en la dignidad del hombre y de la mujer:

uno y otra son criaturas de Dios,

uno y otra fueron redimidos por Cristo,

uno y otra son hijos de Dios,

uno y otra están llamados al mismo destino sobrenatural.

Pero la mujer debe, en el mundo de la eficacia material y también en el de la injusticia y la crueldad, ser testimonio del poder de la ofrenda y del amor redentor.

La mujer está hecha para «llevar» y dar vida. Ella lleva el don del hombre, el hijo, y sólo llega a su logro pleno en la maternidad.

Ella debe, en el mundo actual, reino de la materia todopoderosa, llevar y engendrar «lo humano».

PLEGARIA

Señor: Hoy vengo a rezarte, sencillamente, la oración de la mujer, de ese misterioso ser tan igual y tan distinto del varón, del que se ha dicho tanto, tan bien y tan mal.

Si está en lo cierto Ludwig Borne, al decir que «la incesante aspiración de la mujer es inspirar amor», haz que tenga también razón al escribir: «La mujer es para el hombre un horizonte donde se unen el cielo y la tierra».

No sé si los defensores del feminismo estarán de acuerdo con la primera parte de la máxima de Chamfort: «Las mujeres tienen en el cerebro una célula de menos»; pero, sin duda, admitirán la segunda: «y, en el corazón, una fibra de más». Haz que la empleen siempre bien.

Señor, quisiera que tuviera razón Geoffrey Chaucer, cuando asegura: «¿Qué hay mejor que la sabiduría? La mujer. Y ¿qué hay mejor que una buena mujer? Nada». Entonces sería verdad la afirmación de Goethe: «El eterno femenino nos guía siempre hacia lo alto».

Deseo, Señor, que todas las mujeres tomen como ideal la frase de Plauto: «Prefiero que digan que soy una mujer buena, que no una mujer dichosa». Así ellas como los hombres serían más felices.

Romain Roland piensa que «los hombres hacen las costumbres, pero las mujeres hacen a los hombres». Ante esta responsabilidad enorme, te ruego que todas ellas mediten la sentencia de León Bloy: «Cuanto más santa es una mujer, es más mujer». Así, los hombres serían mejores.

8. Verdadera devoción a María

Si hubiera menos beatería y más cristianismo, se arreglarían muchos problemas» Bernadette Devlin.

Tal vez, a ciertas personas les suene a despropósito de *enfant terrible* esta frase; sin embargo, su sinceridad no tiene nada de reprochable, ya que la beatería no es auténtica religiosidad, sino sólo una caricatura de lo que debe ser el culto debido a Dios.

Beatería es confundir la devoción, que significa dedicación, entrega, con una serie de pequeñas devociones sin compromiso alguno para quienes las practican. Y cristianismo significa donación generosa a los intereses de Dios por encima de nuestros gustos, incluso piadosos.

Beatería es camuflar la verdadera religión, que significa atadura, ligazón, tras la cortina de humo de ciertas prácticas devotas, compatibles con la libertad del propio egoísmo. Y cristianismo quiere decir ligadura a los problemas del hombre vivo en quien palpita Dios.

Beatería es olvidar que piedad significa misericordia, que es actitud cordial ante la miseria, huyendo de las miserias del mundo en la presencia de Dios. Y cristianismo es acordarse de que Dios se encarnó para compartir misericordiosamente la miseria material y moral del hombre.

Por eso, Señor, también yo creo que «si hubiera menos beatería y más cristianismo, se arreglarían muchos problemas».

REFLEXION

¿Cultivas tu devoción a la Madre con la ingenua espontaneidad de un menor de edad?

El amor a las madres está tejido de pequeñas e inocentes sorpresas filiales, hecho de besos espontáneos, de confidencias gozosas y tristes, de inofensivas bromas.

¿Vives tu devoción a la Virgen en clima de hogar?

No olvides que un hijo, a pesar de los años y de la representación social es, siempre, un niño de pantalón corto para su madre.

Y María es tu Madre. En San Juan todos quedamos comprometidos a cuidar de Ella.

¿Cómo cumples tu compromiso filial?

CANTO DE MEDITACION

TIEMPO DE DESPERTAR

Mirad al suelo, corred la voz
de que en los hombres está el Señor.
No hagáis castillos para soñar,
pues cada día tiene su afán.

Cristianos que habitáis el siglo veinte;
dejad ya de esconderos entre rezos,
hablad menos de Dios, mostradlo en obras:
son las obras medida de lo cierto.

Dejad en vuestras casas las palabras
y hablad con el lenguaje de los hechos;
hoy los golpes de pecho no convencen,
hoy no se puede estar mirando al cielo.

(Disco, Aquí, en la tierra).

9. Con María, hasta el fin

***Los que me honran,
obtendrán la vida eterna.
Eclo 24, 31.***

La verdadera devoción a María que, según el Vaticano II, consiste en «conocer, amar e imitar sus virtudes», constituye una de las mayores señales de predestinación que pueden encontrarse en una determinada persona; entre otros motivos porque:

1°. Dios ha dispuesto que todas las gracias que han de concederse a los hombres pasen por María, como Mediadora y Dispensadora universal de todas ellas. Por lo mismo, el verdadero devoto de María entra en el plan salvífico de Dios, que lo ha dispuesto libremente así. Y, por el contrario, el que se aparta voluntariamente de María, se aparta, por lo mismo, del plan divino de salvación.

2°. La devoción a María es necesaria para la salvación de todos los que conocen la existencia de María y saben que es obligatoria la devoción a Ella. Ahora bien, el verdadero devoto de María cumple esta obligación y muestra, por lo mismo, que está en camino de salvación, a la que llegará infaliblemente si no abandona esta devoción salvadora. Por el contrario, como dice Juan XXIII, «quien, agitado por las borrascas de este mundo, rehúsa asirse a la mano auxiliadora de María, pone en peligro su salvación».

Y el Rosario es, sin discusión alguna, la más excelente de las

devociones marianas, como consta por el testimonio de la misma Virgen, el Magisterio de la Iglesia y su contenido teológico.

REFLEXION

El Rosario es un collar de cincuenta perlas... un piropo.

El piropo más bello y selecto que jamás oyó una mujer.

Piropo purísimo de Dios a la más pura mujer, cincuenta veces repetido en cada rezo.

No le niegues, a tu Madre, ni el collar, ni el piropo: que si ellos son su debilidad, ellos serán, para ti, tu fortaleza.

Explota, pues, el punto flaco de la Virgen.

Y mientras dialogas con la Madre y el Hijo, comparte con ellos las alegrías, los dolores y los gozos de cada jornada.

Y ellos harán... más hondas tus alegrías, más leves tus dolores y más puros tus gozos.

* * * * *

Tú que esta amable devoción supones monótona y cansada y no la rezas porque siempre repite iguales sonos...

*Tú no entiendes de amores y tristezas:
¿qué pobre se cansó de pedir dones?
¿qué enamorado de decir ternezas?*

E. Menéndez Pelayo.

CANTO DE MEDITACION

Sólo al final del camino
las cosas claras verás:
la razón de vivir
y el porqué de mil cosas más,
al mirar hacia atrás
cuando llegues comprenderás.

Busca en las cosas sencillas
y encontrarás la verdad;
la verdad es amor,
lo demás déjalo pasar.
Solamente el amor,
con el tiempo no morirá.

Al fin del camino, se harán realidad
los sueños que llevas en ti.
-Si en todo momento, en tu caminar,
la vida has llenado de amor y verdad,
al fin del camino podrás encontrar,
el bien que esperaste sentir;
olvida el pasado, pues no volverá,
conserva el amor que hay en ti.

Al fin del camino habrá un despertar,
de nuevo volver a vivir.
-Si en todo momento, en tu caminar,
la vida has llenado de amor y verdad,
al fin del camino en ti llevarás,
la fe y la ilusión de vivir:
tus sueños de siempre serán realidad
en un mundo nuevo y feliz.

Tus sueños de siempre serán realidad

si llenas tu vida de amor y paz
en tu mundo nuevo y feliz.

Canción de Tony Luz, en la voz de Karina

* * * * *

***Santa María, Tú eres nuestra esperanza en los trabajos
por Cristo y la Iglesia.***

***Tú eres nuestra esperanza en nuestras empresas y
proyectos.***

***Tú eres nuestra esperanza en las horas de dolor y
angustia.***

Tú eres nuestra esperanza en los momentos de alegría.

***María, que seas nuestra esperanza ahora y en la hora
de nuestra muerte.***

***Santa María de la Esperanza,
ruega por nosotros a Dios.***